

Identidad de género: ¿predisposición genética o fruto de condicionamientos culturales?¹

**Gian Pietro Donà²
Marta Boaretto³
Fabiana Micheluzzi⁴**

La cuestión de la identidad de género es considerada y estudiada por especialistas de varias disciplinas: biólogos, genetistas, sociólogos, psicólogos y otros. La pregunta fundamental que se realiza es: ¿qué significa ser varón? ¿qué significa ser mujer? La respuesta más común, más tradicional, consiste en afirmar que ser varón o ser mujer depende, en primera instancia, del sexo del cuerpo físico con el que se nace, es decir, depende de nuestra configuración anatómica. Pero las cosas no son exactamente así. Es verdad que nuestra identidad de género, como también las actitudes y las inclinaciones sexuales vinculadas a ella, se forman en un período tan precoz que en la edad adulta las damos por descontadas. Pero el género no parece ser algo detectable solamente a nivel biológico. Todas las personas construimos y expresamos el género por medio de las interacciones sociales que tenemos con los otros: desde el tono de voz a los gestos, desde la postura a las normas de comportamiento. En cierto sentido, todos los aspectos de nuestra existencia están condicionados por el género.

Hipótesis de trabajo

Cuando se habla de «identidad de género» se hace referencia a una cuestión compleja que en la actualidad no parece encontrar una solución unívoca. Se pueden plantear tres hipótesis:

1. La hipótesis (presentada recientemente por Umberto Veronesi⁵) que afirma que hoy en día no se puede hablar de una identidad de género precisa.
2. La hipótesis (de algunos estudiosos de genética italianos y suecos) que afirman

1 DONA', G.P., BOARETTO, M., MICHELUZZI, F., *Identità di genere: predisposizione genetica o frutto di condizionamenti culturali* en «Tredimensioni» 7 (2010), pp 185-196. Traducción: Fátima Godiño para el curso *Psicología del Desarrollo Humano*, Escuela para Formadores «María, Madre de los Consagrados (Córdoba, Argentina. 2013).

2 Psicólogo-psicoterapeuta; trabaja en la *Azienda Ospedaliera*, Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Padova.

3 Psicóloga; realiza la especialización en psicoterapia; doctoranda en Neurociencias por la Universidad de Padova.

4 Psicóloga; especializándose en psicoterapia familiar relacional; doctoranda en Ciencias Sociales en la Universidad de Padova.

5 «La especie humana se va desarrollando hacia un modelo único; las diferencias sexuales entre hombre y mujer se atenúan (el hombre, al no tener que luchar por la supervivencia como lo hacía antes, produce menos andrógenos; la mujer, también ella situada ante nuevos roles, produce menos estrógenos) y los órganos de la reproducción se atrofian», en «*Corriere della Sera*», 19 de agosto del 2007.

- que las orientaciones sexuales tienen una predisposición genética heredada.
3. La hipótesis (más tradicional) que considera que en el individuo existen, desde el nacimiento, rasgos o características que podrían ser definidas típicos del varón o de la mujer; cierta predisposición que posteriormente tiene la posibilidad de concretarse con el aporte de factores ambientales y culturales.

En este artículo se considera la tercera hipótesis, en cuanto las otras dos son de competencia de otras profesiones; más precisamente, la primera alude a la profesión médica y a expertos en genética, la segunda.

Método y test

Hemos evaluado atentamente algunos tests de personalidad que tienen por objetivo definir la masculinidad y la femineidad de una persona. Nos referimos a la escala Mf del MMPI-2⁶ (Minnesota Multiphasic Personality Inventory) y al BEM (Bem Sex Role Inventory). Los resultados que ilustraremos en forma breve nos conducen a conclusiones parciales que, sin embargo, pueden ser un punto de partida útil para preparar una re-estructuración total de la escala Mf o para elaborar un nuevo test con los mismos objetivos, es decir medir los intereses masculinos y femeninos.

La Escala Mf del MMPI-2

Partiendo de estudios anteriores en ámbito clínico, se puede evidenciar que la escala Mf del MMPI-2 es la escala menos definida y estudiada entre las distintas escalas clínicas de dicho test. Hemos querido igualmente averiguar si una muestra suficientemente amplia de personas a las que les fue suministrado el test, confirma o no las perplejidades expresadas por Costantinople en 1973 en relación a los conceptos base de uni-dimensión y bipolaridad, así como las perplejidades de Murray, quien ya en 1963 encontró que 20 de los 60 ítems no discriminaban entre los sexos⁷. En efecto, la escala Mf presume que la masculinidad y feminidad son una única dimensión bipolar que va desde la extrema masculinidad a la extrema feminidad.

El test fue suministrado a pacientes con internación y a pacientes externos, así como a jóvenes médicos o psicólogos durante su especialización en la clínica psiquiátrica de la Universidad de Padova (Servicio Psiquiátrico de Diagnóstico y Cura). Dividimos la muestra en dos grupos homogéneos (53 varones y 54 mujeres). El rango de edad era bastante amplio, entre los 17 y 61 años pero con una neta prevalencia de jóvenes; más precisamente, 35 de 52 varones y 29 de 56 mujeres tenían entre 17 y 31 años. La escolaridad de los sujetos que respondieron al test era medio-alta: el 35% tenía un título de estudios medio-superiores y el 33% tenía una licenciatura.

La escala Mf consta de 56 ítems que se refieren a situaciones vitales más o menos comunes. La expectativa de los autores del test es que las respuestas a los ítems sean diversas según se trate de varones o de mujeres. Hemos aplicado el test estadístico Chi-

6 NdT: Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota-2.

7 COSTANTINOPLE, A., *Masculinity-Femininity: an exception to a famous dictum?*, en «Psychological Bulletin», 80 (1973), pp. 387-407; MURRAY, J.B., *The Mf scale of the MMPI for college students*, en «Journal of Clinic Psychology», 19 (1963), pp. 113- 115.

Cuadrado de Pearson a la totalidad de las respuestas dadas para cada ítem en los dos grupos. De 56 ítems que componen la escala, resultaron «particularmente significativos» - con una probabilidad de significatividad $p < 0,01$ - sólo 12 ítems (Tabla I) referidos a situaciones, elecciones o intereses tradicionalmente considerados fundamentalmente masculinos o femeninos. Por ejemplo: «me gusta leer historias de amor» (ítem 64), «me gustan las poesías» (ítem 67), «me gusta recoger flores o cultivar plantas en casa» (ítem 119), «tenía la costumbre de tener un diario» (ítem 137), «pienso que me gustaría trabajar como albañil» (ítem 197), y otros más, «si fuera un periodista me gustaría mucho ser cronista deportivo» (ítem 257), «en ningún período de mi vida me gustó jugar a las muñecas» (ítem 272). Como fácilmente se puede ver, el hecho que estos ítems sean significativos demuestra que una parte de las elecciones o de los intereses considerados tradicionalmente propios de un sexo o del otro continúan siendo válidos.

Tabla I. Ítems particularmente significativos al test del Chi-Cuadrado de Pearson, con una probabilidad de error de $p < 0.01$

Ítems Masculinidad/Feminidad	Varones		Mujeres	
	verdadero	falso	verdadero	falso
62. A menudo he deseado ser una mujer, o (si Usted es una mujer) nunca me ha disgustado ser una mujer.	5	47	44	10
64. Me gusta leer historias de amor.	14	38	38	16
67. Me gustan las poesías.	31	21	47	7
80. Me gustaría ser una enfermera (o un enfermero).	10	42	22	30
119. Me gusta recoger las flores o cultivar plantas en casa.	15	36	36	18
132. Creo en la vida eterna.	23	26	42	12
137. Tenía la costumbre de tener un diario.	13	39	38	16
184. Muy raramente sueño con ojos abierto	32	20	18	36
194. Nunca he tenido erupciones en la piel que me hayan preocupado.	37	15	21	33
197. Pienso que me gustaría trabajar como albañil.	20	32	4	50
257. Si fuera un periodista me gustaría mucho ser cronista deportivo	27	25	7	47
268. Quisiera no ser molestado por pensamientos vinculados al sexo	19	33	35	19
272. En ningún período de mi vida me gustó jugar a las muñecas	45	7	11	43

Nos detuvimos brevemente sólo en algunos *ítems* ya que nos parecen especialmente significativos como confirmación de la tesis inicial. Un estudio más completo sobre cada *ítem* requeriría evaluaciones más complejas, que no entran en los objetivos de nuestra investigación actual. En síntesis, creemos poder afirmar - confirmando cuanto ha sido relevado también en otros muchos estudios - que esta escala aún discrimina, pero sólo parcialmente, rasgos de personalidad que pueden ser definidos masculinos o femeninos.

Bem Sex Role Inventory

Hemos buscando confirmación en otro test de personalidad que hasta hace poco tiempo atrás era usado para estudiar la orientación sexual: el Bem Sex Role Inventory (BSRI o BEM). Se sabe que también este test ha sido y es aún hoy cuestionado.

Los estudiosos Namok Choi y Fuqua Dale, de la Universidad de Louisville y de la Universidad del Estado de Oklahoma respectivamente, realizaron un meta-análisis en 23 investigaciones de validación del BEM⁸. En la mayor parte de dichas investigaciones se revelaban entre dos a cuatro factores, y el factor masculinidad mostraba una mayor complejidad factorial. En síntesis, del estudio se concluye que la masculinidad y la femineidad no son adecuadamente estructuradas en el BEM. La verdadera estructura de masculinidad y femineidad podría ser más compleja de lo que aparece en la medición del BEM. En substancia, parecería que este test no logra captar totalmente la naturaleza multi-dimensional de la masculinidad y la femineidad.

Se trata de un test que fue construido partiendo del presupuesto que las personas catalogadas sexualmente hayan interiorizado los estándares considerados deseables para los miembros del sexo de pertenencia, y por consecuencia se caracterizan por una falta de dinamismo situacional y por una elevada estabilidad de comportamiento. Existirían, en esta perspectiva, roles bastantes rígidos y no fácilmente modificables. En cambio, para el individuo sexualmente no catalogado, la mayor parte de la variabilidad de su comportamiento sería expresado en términos de interacción personalidad-ambiente, en cuanto dicho individuo tendería a adaptar su comportamiento a las necesidades del contexto en el cual se encuentra.

El BSRI se compone de 60 *ítems*, cada uno de los cuales está constituido por un adjetivo o por una breve frase que designa características de personalidad. De éstos, 20 son considerados estereotipos masculinos y 20 estereotipos femeninos; los otros 20 servían inicialmente para medir el atractivo social en sentido amplio, en un ámbito considerado neutral respecto a los estereotipos sexuales, mientras que en la versión del test del año 1981, tienen únicamente la función de contextualizar respecto a los *ítems* de las dos escalas principales y son considerados *ítems de relleno*. De todas maneras, la neutralidad de dichos *ítems* fue cuestionada por varios autores⁹ y esto desde la primera publicación del test.

Hemos suministrado el BSRI a 132 sujetos, precisamente a 64 varones y a 68 mujeres; 60 personas provenían de dos grupos de primer año del curso de licenciatura en fisioterapia y las otras 72 personas venían de tres grupos de novios que participaban en encuentros de preparación al matrimonio. La edad media del primer grupo era de 22 años para las mujeres y 23 para los varones; la edad promedio del segundo grupo era de 28 años para las mujeres

8 CHOI, N. - FUQUA DALE, R., *The Structure of The Bem Sex Role Inventory: A Summary Report of the 23 Validation Studies*, en «Educational and Psychological Measurement», 63 (2003), pp. 872-887.

9 WALKUP, H. - ABBOTT, R.D., *Cross-validation of item selection on the Bem sex-role inventory*, en «Applied Psychological Measurement», 2 (1978), pp. 63-71.

y de 31 para los varones. La escolaridad era, para el 90% de los sujetos, medio alta (diploma de escuela media-superior o licenciatura).

Primero se calcularon el promedio y la desviación estándar de las respuestas dadas por los sujetos a cada ítem. Después se aplicó el T-test para la diferencia de promedios relativas a cada ítem. Al final, tomando la muestra en su conjunto, 10 ítems de los 20 considerados significativamente masculinos resultaron significativos para los varones, y 5 ítems de los 20 considerados femeninos resultaron significativos para las mujeres. Entre los ítems considerados de relleno: 3 de 30 resultaron significativos para los varones y 3 de 20 para las mujeres. En total, surge un cuadro general en el cual existen 13 rasgos masculinos, 8 femeninos y los restantes son ítems de relleno (Tablas II, III, IV).

Tabla II. Ítems masculinos significativos al test T de Student, con una probabilidad de error $p < 0.05$

Ítems Masculinos	Media Varones	Media Mujeres
10. Tiene una fuerte personalidad.	5,1	4,6
13. vigoroso*	4,6	3,9
16. tiene las capacidades del jefe.	4,4	3,8
19. se presta para correr riesgos*	3,9	3,0
22. dominador*	3,6	2,9
34. atlético	4,7	4
40. toma fácilmente decisiones	4,3	3,6
49. masculino*	5,6	2,1
52. competitivo*	4,7	3,7
58. actúa como un jefe*	3,6	2,7

* Ítems significativos con una probabilidad de error $p < 0.01$

Tabla III. Ítems femeninos significativos al test T de Student, con una probabilidad de error $p < 0.05$

Ítems Femeninos	Media Varones	Media Mujeres
2. afectuoso	5,1	5,6
8. sensible a las necesidades de los otros*	5,0	5,8
23. tierno*	4,7	5,4
50. ingenuo*	2,8	3,5
59. femenino*	2,0	5,8

* Ítems significativos con una probabilidad de error $p < 0.01$

Tabla IV. Ítems de relleno significativos al test T de Student, con una probabilidad de error $p < 0.05$

Ítems de Relleno	Media Varones	Media Mujeres
9. confiado	5,8	6,2
24. presuntuoso	3,2	2,6
27. pleno de tacto	4,6	5,2
42. teatral	3,1	2,4
48. imprevisible	4	3,4
57. sincero	5,8	6,2

* Ítems significativos con una probabilidad de error $p < 0.01$

A continuación, se examinaron los resultados dividiendo los dos grupos (universitarios y novios) y se calculó para cada grupo el T-test; se encontró que los resultados son muy similares entre el grupo de los universitarios y la muestra en su totalidad (Tabla V).

Tabla V. Ítems significativos al test T de Student, con una probabilidad de error $p < 0.05$, para el grupo de los universitarios

Ítems Masculinos	Media Varones	Media Mujeres
1. defiende las propias ideas	5,8	5,3
13. vigoroso	4,6	3,7
19. se presta a correr riesgos*	4,3	3
22. dominador	3,7	2,7
28. agresivo*	3,8	2,7
31. seguro de sí*	4,7	3,8
49. masculino*	5,9	2
52. competitivo	5	3,9
58. actúa como un jefe	3,5	2,8
Ítems Femeninos		
50. ingenuo	2,9	3,8
53. inocente, puro	3,1	3,9
59. femenino*	2,6	5,7
Ítems de Relleno		
3. con consciencia	5	5,9
9. confiado	5,4	6,2
15. auténtico*	5	5,8

24. presuntuoso*	3,8	2,6
27. pleno de tacto	4,3	5,1
42. teatral*	3,7	2,4
48. imprevisible*	4,5	3,5
57. sincero	5,3	6

* Ítems significativos con una probabilidad de error $p < 0.01$

Efectivamente, 9 ítems de los 20 considerados principalmente masculinos resultan significativos para los varones, y 3 de los 20 considerados significativos para las mujeres; finalmente, 3 de 20 para los varones y 5 de 20 para las mujeres entre aquellos considerados de relleno. Por ende, en forma global, en este grupo se tienen 12 rasgos masculinos y 8 femeninos y los otros son de relleno.

El cuadro cambia si analizamos el grupo de novios (Tabla VI). Aquí el número de los ítems con diferencias significativas se reduce. Resultan plenamente significativos solamente 4 ítems entre aquellos masculinos para los varones, 4 ítems entre aquellos femeninos y uno entre los masculinos resulta significativo para las mujeres; entre los ítems de relleno, uno resulta significativo para los varones. En conclusión: en el total, sólo 5 ítems son significativos para los varones y 5 para las mujeres.

Tabla VI. Ítems significativos al test T de Student, con una probabilidad de error $p < 0.05$, para el grupo de los novios.

Ítems Masculinos	Media Varones	Media Mujeres
10. tiene una fuerte personalidad	5,3	4,6
28. agresivo	2,2	3
49. masculino*	5,4	2,1
52. competitivo	4,4	3,5
58. actúa como un jefe	3,7	2,7
Ítems Femeninos		
2. afectuoso	5,4	6,1
8. sensible a las necesidades de los otros*	5	6
23. tierno*	4,9	5,9
59. femenino*	1,6	6
Ítems de Relleno		
21. adaptable	5,7	5,1

* Ítems significativos con una probabilidad de error $p < 0.01$

Rasgos masculinos y femeninos

Analizando cada *ítem* en su significado y considerando todos los *ítems* masculinos y todos aquellos femeninos, aparece un cuadro de este tipo.

El varón tendría una fuerte personalidad, sería vigoroso, tendría la capacidad de jefe, se prestaría a correr riesgos, sería dominador, seguro de sí mismo, tomaría fácilmente decisiones, sería competitivo, actuaría como jefe, pero sería también presuntuoso, teatral, imprevisible. La mujer en cambio, sería afectuosa, sensible a las necesidades de los otros, tierna, amaría los niños, ingenua, confiada, plena de tacto, sincera y lógicamente, femenina. Los rasgos aquí citados que caracterizan al varón como aquellos que caracterizan a la mujer son ciertamente en gran parte aquellos más tradicionales.

Podemos afirmar que en nuestra investigación surgieron rasgos que, en las condiciones actuales, no son discriminatorios, es decir podrían ser propios tanto de uno como de otro sexo. Independiente, agresivo, auto-suficiente, individualista, ambicioso: rasgos que anteriormente fueron considerados características típicamente masculinas, actualmente se pueden encontrar indistintamente en uno u en otro sexo. Comprensivo, dotado de intuición, se mueve fácilmente por la compasión, busca atenuar los sentimientos hostiles, cálido, cortés, dócil, alegre, tímido, halagador, habla lento, no usa un lenguaje pesado: quizás hasta hace algún tiempo atrás eran considerados rasgos fundamentalmente femeninos, pero hoy se pueden encontrar en ambos sexos o en ninguno de ellos.

Una posible explicación de la menor capacidad discriminatoria de algunos *ítems* en el grupo de los novios podría ser el hecho de que estas personas respondieron a las preguntas del test en un momento particularmente importante de su vida. Tanto los varones como las mujeres pudieron haber manifestado la preocupación por re-dimensionar los rasgos de la propia personalidad al considerar que estos podrían no ser del todo agradables al compañero/a la compañera, poniendo en evidencia por otra parte - y aún quizás exagerando, tal vez en forma inconsciente - rasgos que al compañero/a la compañera le podrían gustar más, aún si no son constitutivos de la propia personalidad. Los sujetos de este grupo están preparándose para el matrimonio y algunos están muy cerca de la fecha de casamiento, por lo que se presume que están afectivamente muy implicados.

Si el género es algo que se «reconstruye» en las interacciones cotidianas, los datos revelados por el grupo de novios podrían ser leídos también como proyección de una posible división de roles dentro de la familia que los novios se preparan a construir: las características fuertes que el hombre se reconoce consolidan su responsabilidad de jefe de familia, dedicado al trabajo y a procurar el sustento económico para la familia, mientras que la mujer desarrolla fundamentalmente el componente afectivo respecto a todo el núcleo familiar y a la atención de los hijos. Dos características se imponen por su significado: la mayor adaptabilidad por parte de los hombres y la agresividad que las mujeres se reconocen. Proponemos como hipótesis interpretativa la imagen de una mujer que busca no sólo hacer reconocer valer el propio rol de cuidadora respecto a un poder tradicional masculino dentro de la familia, sino que también procura implicar al hombre para que participe en la gestión de la vida familiar/doméstica y en el cuidado de la prole (de aquí la disposición flexible que los novios varones se adjudican).

La diferencia es válida aún

En la hipótesis que los rasgos característicos del varón y de la mujer sean sólo fruto de condicionamientos culturales, de alguna forma fruto de un proceso que ha durado siglos y siglos, nos preguntamos si sea más oportuno dejar que se siga hacia una humanidad con características personales indiferenciadas o por el contrario, se pueda aún intervenir para ayudar al individuo, especialmente en las fases del desarrollo, a construir una propia identidad, que quizás podrá ser muy diversa de la actual pero que de cualquier forma distinguirá bien al varón de la mujer. A este propósito, creemos poder afirmar que aún son válidas algunas características o rasgos que tradicionalmente han sido atribuidos a uno o a otro sexo, mientras otros ya no tienen más capacidad discriminatoria. Entonces, desde un punto de vista científico y de investigación, se puede afirmar que tanto la escala Mf del test MMPI-2, como el test BEM deben ser reformulados, integrados y también verificados estadísticamente: en otras palabras, estandarizados nuevamente.

En cambio, si queremos dirigir nuestra atención al nivel pedagógico-educativo, se puede considerar que aún existen rasos sobre los cuales apoyarse para ayudar a las personas a construir su propia identidad. Estamos también convencidos que cuanto más precisos serán los modelos identificatorios, tanto más fácil será tener personalidades con una identidad bien definida. A su vez, cuanto más confusos, ambiguos, o incluso inexistentes, resulten los modelos identificatorios, tanto más difícil será tener en un futuro personalidades con una identidad bien definida.

Hoy en día no se puede dar por descontado qué es masculino y qué es femenino. A su vez, insistir en una rígida diferencia entre ambos aspectos corre el riesgo de anular dicha diferencia, abriendo camino a la in-diferencia, como negación intencional de la diferencia sexual que se percibe.

Cada vez más se divulga la idea que la diferencia sexual (de la naturaleza) no es relevante. Según esta línea de pensamiento, no es importante el hecho de nacer varón o mujer. Lo que importa es aquello en lo que nos transformamos y el devenir depende de la historia, de la sociedad, de la cultura, de nuestro hábito psicológico e interior. La naturaleza sería irrelevante para la identidad sexual, desde el momento que esta última se califica solamente como un producto de la construcción social-cultural o de la voluntad individual, por la que la identidad personal es una libre elección, independiente de los factores biológicos. De aquí se concluye que la diferencia natural varón-mujer no sea la única modalidad relacional en el ámbito de la constitución de una familia, por lo que se puede elegir indiferentemente si vincularse a un individuo del sexo opuesto o a uno del mismo sexo.

La diferencia sexual entre varones y mujeres existe en la naturaleza y no es fruto de una construcción cultural ficticia y arbitraria. Esto está comprobado por diversas ciencias bio-médicas, como por ejemplo, la genética, la endocrinología y la neurología. Hay que tener presente que el sexo biológico no está determinado por los órganos externos, sino por la estructura genética; cada una de las células del cuerpo humano o es masculina o es femenina. También en el plano psicológico y filosófico se puede documentar que la toma de consciencia de la diversidad sexual (es decir, el hecho de existir en una corporalidad masculina o

femenina) sea la condición de posibilidad para todo individuo de reconocer su particularidad o polaridad (esto es, el reconocimiento de ser una parte y no el todo).

El debate no debe focalizarse entre «*si*» existe o no una diferencia, sino sobre *cómo* las características biológicas innatas tienen un efecto perdurable sobre la identidad de género y sobre la compleja interacción con los factores psicológicos y sociales; tanto es así que la identidad de género no se deja cambiar tan fácilmente por una mecánica cirugía anatómica.

La negación de la diferencia se reduce cuando la tesis tradicional que afirmó y afirma una rígida diferencia entre varón y mujer. El punto no es abrazar una u otra tesis, sino hacer una lectura compleja que vea la cuestión en todos sus componentes y también con aportes de más profesionalidad.

Qué es masculino y qué es femenino hoy en día no se da por descontado, y la insistencia por una rígida diferencia corre también el riesgo de anularla, abriendo la puerta a la indiferencia, como negación intencional de la diferencia sexual percibida.

Cada vez más avanza la idea que la diferencia sexual (de la naturaleza) no es relevante. Según esta línea de pensamiento, el hecho que nacemos como varones o como mujeres poco importa. Lo que cuenta es aquello en lo que nos transformamos y el devenir depende de la historia, de la sociedad, de la cultura, de nuestra actitud psicológica e interior. La naturaleza sería irrelevante para la identidad sexual, desde el momento que esta última se califica sólo como un producto de la construcción socio-cultural, o de la voluntad individual, por lo que la identidad personal es una libre elección, independiente de los factores biológicos. De aquí surge la conclusión que la diferencia natural hombre-mujer no sea la única modalidad relacional en el ámbito de la constitución de una familia, por lo que se puede elegir indistintamente si vincularse con un individuo del sexo opuesto o del mismo sexo.

La diferencia sexual entre hombres y mujeres existe en la naturaleza y no es fruto de una ficticia y arbitraria construcción cultural. Ello es comprobado por diversas ciencias biomédicas, como por ejemplo la genética, la endocrinología y la neurología. Hay que tener presente en relación a esto que el sexo biológico no está determinado por los órganos externos sino por la estructura genética; cada célula del cuerpo humano, o es masculina o es femenina. También en el plano psicológico o filosófico se puede documentar que la toma de consciencia de la diversidad sexual (es decir el hecho de existir en una corporalidad masculina o femenina) sea la condición de posibilidad para cada individuo de ser reconocido en su particularidad o polaridad (el reconocimiento es decir, de ser una parte y no el todo).

El debate no se coloca en el *si* existe o no una diferencia, sino en el *cómo* las características biológicas innatas tienen un efecto perdurable en la identidad de género y en su compleja interacción con los factores psicológicos y sociales, tanto es verdad que la identidad de género no se deja cambiar tan fácilmente por una mecánica operación anatómica.

Negar la diferencia es tan reductivo como la tesis tradicional que afirmó y afirma la existencia de una rígida diferencia entre el varón y la mujer. El punto clave no es abrazar una u otra tesis, sino hacer una lectura completa que considere la cuestión en todos sus componentes, integrando aportes más profesionales.